

¿Qué sujeto lector se produce en la era digital?

¿Cómo puede producirse la transmisión del discurso del psicoanálisis en la actual diversidad de formatos?¹

Rodrigo Echalecu

Con estas preguntas me propone conversar el Cartel de Publicaciones, a quienes agradezco la afectuosa invitación. Un gusto también compartir la mesa con Vanesa Silvapobas, la diseñadora de Moebiana y con Silvina Naveiro, en su momento compañera de la Facultad y ahora del quehacer de escuela.

Para comenzar me dio por pensar que lo que se produce como sujeto lector podría llevarnos al terreno de un sujeto planteado en términos ónticos, donde lo que se juega es el ser del sujeto. Los diversos formatos de la era digital contribuyen a que el ser se sirva de los mismos para establecer su identidad, dentro de ciertos parámetros y medidas, como lo especifica la noción de formato, la proliferación de pantallas multiplica la posibilidad de identificaciones imaginarias del sujeto, proponen algo con lo cual formatearse, identificarse como constituyente del ser.

El tema me llevó a recordar mi pasaje por la carrera de Comunicación Social en la UBA, eran otros tiempos, inicio de la década de los '90, se hablaba de la revolución que impactaría en la comunicación a partir de la llegada del mail, espacio y tiempo se trastocarían, se decía, de un modo sin precedentes...hoy el mail ya resulta prácticamente obsoleto. Se ponía, a su vez, mucho el acento, a partir de los distintos teóricos de la comunicación, en qué tipo de sujeto se apuntaba a construir en función de los intereses dominantes. La cuestión de la ideología resultaba crucial. Analizábamos, por ejemplo, las tapas de los diarios y las noticias de un mismo día y podíamos localizar cómo se iba construyendo una realidad subjetiva distinta, estaba en el centro de la ola la cuestión de la realidad. ¿Es la verdad la realidad? Tuve la oportunidad de leer en Historia general cómo se construía la historia según las ideologías, cambiando las realidades históricas en función de eso. El sujeto lector se constituía, a partir de este planteo, como pieza clave del mercado para lograr tal fin.

Por ejemplo, en su ensayo "La Industria Cultural"², Theodor Adorno y Max Horkheimer, filósofos, sociólogos y críticos culturales alemanes, principales

¹ El siguiente escrito fue presentado en las Jornadas Moebianas, organizada por el Cartel de Publicaciones de la Efla en Abril de 2025.

² Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos Max Horkheimer y Theodor W. Adorno Introducción y traducción de Juan José Sánchez T. Editorial Trotta.

exponentes de la Escuela de Frankfurt y la Teoría Crítica, conocidos por su crítica a la cultura de masas y el capitalismo, critican la cultura producida industrialmente, argumentando que reduce la autonomía de pensamiento y la imaginación, transformando la cultura en una mercancía que aliena a las masas. Presentan una crítica a la cultura de masas y la forma en que la industria cultural, a través de medios como el cine, la radio y la publicidad, manipula y aliena a las personas.

Resulta interesante seguirle un poquito el hilo a ese planteo, la industria cultural, según estos autores, produce bienes culturales estandarizados y repetitivos, que fomentan el conformismo y la pasividad en lugar de la creatividad y la reflexión crítica.

La cultura se convierte en una mercancía más, diseñada para ser consumida masivamente, y las personas se transforman en consumidores pasivos en lugar de sujetos activos. La industria cultural tiende a homogeneizar la cultura, promoviendo un gusto único y limitando la diversidad de expresiones culturales, promete diversión y entretenimiento, pero en realidad ofrece una experiencia vacía y alienante, que impide a las personas reflexionar sobre su realidad.

Sería conveniente entonces diferenciar, en este punto, al sujeto lector, producido en posición pasiva como producto de lo que estos intelectuales llaman la industria cultural, diferenciarlo entonces del sujeto del psicoanálisis. ¿Acaso se trata del mismo sujeto?

Para nada se trata de lo mismo, mientras el sujeto lector se construye haciendo pie en las identificaciones que se le proponen en la proliferación de formatos, el sujeto del psicoanálisis se constituye como efecto de discurso, más que del ser del sujeto se tratará como política, de la carencia de ser del sujeto del deseo³, nos dice Lacan, carencia que relanza la falta como operativa si hay efecto analítico ahí.

Por otro lado, considerando lo que plantea el Cartel de Publicaciones:

¿Cómo puede producirse la transmisión del discurso del psicoanálisis en la actual diversidad de formatos?

Es decir, la cuestión de la transmisión del discurso del psicoanálisis.

¿Por qué en Psicoanálisis no podemos reducir la transmisión al formato ni a la divulgación? ¿Acaso la transmisión puede ponerse en riesgo si queda reducida a la divulgación según el formato?

³ Desde el inicio de su enseñanza y en su escrito La dirección de la cura y los principios de su poder, en 1958, Jaques Lacan tematizó la política del psicoanálisis como carencia, como falta en ser. Escritos 2. Editorial Paidós.

En Moebiana hemos debatido mucho sobre el tema, me invitaron hoy, me expresaron, porque forme parte de aquellos carteles de publicaciones que le pusieron el nombre a la revista, por haber sido miembro fundador de la Efla... Se llamó a una votación para ponerle el nombre a la revista, hubo otras propuestas. Pero quedó Moebiana al fin: "*revista orientada a la transmisión y difusión del psicoanálisis*" como se aclara en cada tapa.

Respecto de la difusión, claro que resulta importante difundir el psicoanálisis, el asunto es cuando se divulga de un modo que termina empobreciéndose el discurso y en ocasiones hasta lo deforma, con el objetivo de masificarlo, no se trata de ese tipo de difusión en Moebiana.

Transmisión no es difusión ni divulgación. Tampoco difusión es lo mismo que divulgación.

La difuso se torna experiencia en la transmisión. Lo difuso persiste, no se deja fusionar, no todo se entiende. Apelando a la etimología de la palabra difusión, proviene del latín "*diffusio, -ōnis*", que significa "acción de derramar, dispersar o extender". Pretende extenderse en la difusión algo que acontece en lo real cuando nos referimos a la transmisión, imposible de publicarse...

Difusión se diferencia de divulgación. Yendo una vez más a la etimología. Pero en este caso de la palabra divulgación, "*divulgāre*", que significa "decir al vulgo" o "enseñar al común de la gente". Puede tornarse vulgar si se banaliza el discurso, si enseñanza tiende hacia la programación, la generalización, los slogans y la propaganda. La transmisión realizada en discurso, en cambio, se constata en la experiencia analítica en los dispositivos del psicoanálisis en intensidad y extensión...

Creo que la transmisión del discurso del psicoanálisis no depende tanto del formato ni de las imágenes sino más bien de los dispositivos. Aunque claro está que tampoco los dispositivos son garantía para que acontezca allí la transmisión.

Hemos pensado con otros, desde el inicio, a la Revista Moebiana, como un dispositivo de difusión y de transmisión (esto puede seguirse en informes de Carteles de Publicaciones anteriores, presentados en las tradicionales "Jornadas Momento de Concluir" en la EFLA)⁴.

Un dispositivo con una lógica en juego, con secciones, espacios, escrituras, imágenes, lugares en blanco, vacíos que invitan a decir, donde la apuesta ha estado en

⁴ Antes de nombrarse Revista Moebiana se la llamó "Publicación de la Efla", interesante para pensar, si quieren, "*lo que se publica en la Efla*", porque la Efla *se escribe* en la revista, incluso en los ejemplares anteriores cumplió en acto la función de registro, podíamos localizar entre sus páginas la información sobre sus actividades, conferencias, seminarios, carteles de trabajo, cuáles eran los temas por los que se encontraba interrogada la escuela y sus miembros, trabajando, etc. En este sentido lo escrito en formato papel facilita volver a leer, en otro tiempo, lo que se escribió como historia de la Efla, en cambio la publicación digital puede tornarlo efímero.

que se produzcan, a partir de esa armazón simbólica, efectos de transmisión, más allá del Yo lector en juego. Por eso entiendo tiene valor la revista y se sostiene la publicación. Aunque no va de suyo que ese dispositivo produzca la transmisión, vale la pena repetirlo, para no confundir.

De ahí la cuestión del nombre “Moebiana”. Es una apuesta a la transmisión. El sujeto lector, podríamos decir, lee Moebiana pero no está garantizado que ahí se produzcan efectos de transmisión. En algunos casos sucede. Se lee algo, se enlaza con la clínica del análisis, en ocasiones se va al cartel o a otros dispositivos y se producen efectos de transmisión en la formación, *moebianamente entre intensión y extensión*. Es en este sentido que hemos pensado a Moebiana como un dispositivo de formación que apuesta a la transmisión, aunque, como venimos diciendo, no la garantiza.

La difusión es necesaria, permite abrir las puertas de lo que pasa en la escuela-institución como producción, pero tampoco garantiza la transmisión. Es de esperar que se asiente la difusión en la extensión del psicoanálisis y no en la expansión, requiere de la dimensión ética (cuestión abordada en el trabajo institucional de la EFLA presentado en el último Congreso de Convergencia en Barcelona)⁵.

En cambio, la divulgación del psicoanálisis que encontramos en las redes como *Instagram*, banalizan el discurso y hasta en ocasiones llevan a que se repitan frases hechas, clichés de memoria usados en exceso que pierden la originalidad de la transmisión de la experiencia freudiana y del sujeto en juego para el psicoanálisis.

¿Cuál es el lugar de la transferencia en la transmisión y en los dispositivos a partir de los que nos formamos?

El Acta de fundación de la EFLA plantea que “*No hay formación sin transmisión ni transmisión sin transferencia*” (Acta de Fundación de la EFLA).

Es decir, la formación supone el acontecimiento de la transmisión. A su vez esta, la transmisión, supone a la transferencia.

Se tratará aquí de esa especie de transferencia que permite operar a partir de un dispositivo que invita, como en el caso de Moebiana que hoy nos toca, a la escritura. Si acontecieran efectos de transmisión se lee una letra que excava el deseo del analista, produciéndose efectos de transmisión en el dispositivo de formación.

La transmisión del discurso del psicoanálisis entonces no depende de formatos sino mas bien de la transferencia.

Resultará conveniente diferenciar formato de dispositivo. El dispositivo requiere, para operar, de la transferencia de trabajo con otros en la escuela ó analítica en el consultorio. La transmisión del discurso se constata en acto, en el dispositivo

⁵ VIII Congreso internacional de Convergencia, Movimiento lacaniano por el psicoanálisis freudiano, “¿Qué ética para el psicoanálisis? Fundamentos de nuestra práctica en la intensión y la extensión”. Biblioteca EFLA.

analítico, por ejemplo, en la interpretación, lo que produce es la caída del objeto de goce. El analista realiza su acto y el analizante interpreta, produce efectos de pérdida de goce que relanzan el deseo. La transmisión implica entonces a la transferencia tanto en la intensión como en la extensión, el sujeto se constituye a partir de esa falta y esa falta resultará crucial considerarla en la formación de los analistas en la extensión.

El formato es otra cosa, entonces, que el dispositivo, seguramente Vanesa Silvapobas, Diseñadora de Moebiana, podrá echar un poco más de luz al respecto.

Pienso que el formato está más en relación a lo fálico, que alude al tamaño, la forma, la dimensión.

El dispositivo, en cambio, incluye en reserva el lugar de la falta, habrá que ponerlo a operar a eso en el cartel, en la revista, la apuesta se hace, resultan recursos, dispositivos que pueden permitir en ocasiones que se produzca la transmisión, más en relación a la experiencia de la falta.

Muchas gracias!

Rodrigo Echalecu